

Sección especial: Entrevista

Conversación a tres voces con María Eugenia Dubois (†)

Educación en lecturaEntrevista hecha por Olga Padrón Amaré* y Norma González Viloría**
Semblanza escrita por Elicia Margarita Pacheco***

Generalmente la semblanza científica de una persona comienza por precisar para el lector fecha de nacimiento, lugar donde ocurrió el acontecimiento, momentos de sus éxitos, eventos más importantes que hayan ocurrido en su vida... No puedo comenzar por allí porque no son las referencias más importantes para hablar de un ser como María Eugenia Dubois, que logró conquistar en nuestra Universidad de Los Andes, en Mérida, el cariño de todos aquellos que responsablemente nos acercamos a ella, ora como amigos, ora como alumnos, ora como profesionales que compartimos un hacer: la docencia universitaria.

A riesgo de omitir aspectos más importantes acerca de María Eugenia, comienzo por expresar que un gran afecto me unió a ella y, tal vez por ello, no pueda ser todo lo objetiva que se espera en estos casos.

Era aún joven. Era delgadita, menuda y elegante cuando llegó a la facultad, procedente de Buenos Aires, su ciudad natal. En estos espacios se convirtió en un centro de referencia para estudiantes, profesores, personal administrativo y obreros. Muchos le temían, dadas sus características de mujer culta, bien formada, buena investigadora, estudiosa, exigente; muchos otros, que felizmente fuimos los más, recibimos de ella afecto, orientación, cariño y la sabiduría para orientar respetuosa y afectuosamente las consultas solicitadas.

Estoy entre quienes creen que María Eugenia Dubois fue movida por grandes sentimientos de amor y comprensión hacia el otro. En principio, sus alumnos, quienes eran objeto de su acción directa, fueron motivo de reflexión y punto de partida para el intento de creación de un postgrado en Educación para la facultad, con el propósito de incidir en un mejor rendimiento. La necesidad de transformar su quehacer y el de otros profesionales de la docencia le confirmó la necesidad de crear ese postgrado, orientado específicamente hacia la lectura y la escritura.

Discípula de Gino Germani y Echeverría, desarrolla las ideas fundamentales del funcionalismo para una comprensión válida de los roles de docentes y alumnos en sus procesos de enseñanza-aprendizaje.

Socióloga de profesión y educadora en la acción, manifiesta su firme creencia en que la dinámica y la acción social están condicionadas por la manera como se comunican las personas entre sí. Esto la involucró en un proceso cada vez más creciente de revisión de su propio hacer profesional.

Lectora ávida, maestra, amiga

Contar entre sus amigos con Peluso y Walter Bishop –quienes además de amigos eran paisanos–, con Doña Ana Luisa Angulo, querida profesora fallecida también hace poco tiempo, con Jenny, su amiga americana de muchísimos años, con Doña Rufina, con Bertha, quien la acompañó en los quehaceres del hogar por casi tres décadas, nos permitió, a las personas que rodeamos a María Eugenia, conocer cualidades que ella se empeñaba en esconder, como su fortaleza en la consolidación de la amistad y la familia, sin distinción de raza, credo o condición social.

María Eugenia Dubois fue, por igual, dispuesta para el quehacer científico o artesanal, tal como lo reflejan sus muñecas de barro y de pelo humano, en cuyos rostros podíamos reconocer muchos de los rasgos de personas que la rodeaban. Unido a ello, el valor de sus producciones científicas y académicas, confirman esta apreciación.

Larga fue su producción intelectual divulgada en artículos de prensa, publicaciones intra y extra universitarias, conferencias, ponencias, seminarios y diferentes tipos de textos. Destacamos entre ellos el libro *El proceso de lectura. De la teoría a la práctica*, y la gran compilación de ponencias, artículos y documentos representativos de su postura ante la lectura y la promoción, publicados en el libro *Textos en Contexto, número 7*, titulado *Sobre lectura, escritura...* y algo más, editado por la Asociación Internacional de Lectura en abril de 2006.

En Venezuela se convirtió en exponente de la venezolanidad y hasta su acento norteamericano se vio menguado

* Olga Padrón Amaré. Investigadora en Lingüística y en lenguas indígenas. Asesora proyectos de promoción de lectura y escritura. Trabajó en la Biblioteca Nacional.

** Norma González Viloría. Investigadora en temas de oralidad y de promoción de la lectura y la escritura. Docente del Instituto Pedagógico de Caracas–Universidad Pedagógica Libertador.

*** Margarita Pacheco. Docente jubilada de la ULA Táchira. Cofundadora de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura.

por el tiempo vivido en Venezuela. Viajes dentro y fuera del país para conferencias, seminarios, congresos, charlas, presentación de autores hablan de una María Eugenia productiva, activa, satisfecha de su ejercicio cotidiano.

Conferencista y asistente a encuentros nacionales e internacionales, donde ofrecía ideas y planteamientos diversos acerca de la situación problemática de la lectura y su aprendizaje. Su análisis de "Si una noche de invierno un viajero" de Italo Calvino, nos permite ahondar con sencillez en el proceso de producción literaria y la lectura como proceso. Engrandece su obra la traducción de Louise Rosenblatt, donde destaca la fuerza de la literatura para el fomento y desarrollo de la lectura. Sus planteamientos acuciosos acerca de la promoción de lectura, que vincula con la animación, inducen a los estudiosos de este proceso a profundizar con una actitud crítica en los vértices de esta situación de aprendizaje. En el año 2006 la Universidad de Los Andes reconoce justamente su labor, y le otorga el Doctorado Honoris Causa.

Culta, sabia, hermosa, abría su corazón a quienes vencían el temor que inspiraba su seriedad, la que le hacía parecer como una mujer distante y poco afectiva. Pero, cuando nos acercábamos a ella, a María Eugenia, el ser humano solícito, bondadoso y cariñoso, descubríamos sus facetas diferentes a la puramente externa. Su risa y hasta el llanto, a veces, eran también expresión de ese ser.

Era sencilla en su vida diaria, en su forma de vivir la ciencia y el conocimiento, así como la rutina y cotidianidad. Profunda en sus ideas y producciones intelectuales, dispuesta a ayudar a quien le solicitara apoyo intelectual o personal. Docente pero no tía, ni mamá sustituta del estudiante, sino guía decidida para ayudar a los jóvenes interesados en su crecimiento profesional.

Sus cualidades y condiciones personales, profesionales y de investigación constituyeron elementos para ser distinguida con múltiples reconocimientos dentro y fuera del país. Si como decía Luis Beltrán Prieto Figueroa, maestro es una persona que tiene mucho para enseñar; entonces María Eugenia Dubois fue una gran maestra. Pero no sólo por eso la recordaremos.

Su risa, su manera de bailar el tango, su delicadeza al atender al visitante, su condición de lectora ávida, sus frases como "el Chicago de mis amores", su andar gracioso, su elegancia al vestir, el rápido movimiento de su corta melena, su gran sensibilidad humana, la disposición al viaje y la apertura al conocimiento de la gran María Eugenia Dubois que yo conocí, son otros de sus gestos que, en mi caso particular, siempre tendré en la memoria.

Conversación a tres voces: entrevista a María Eugenia Dubois (†)

Durante el año 2006 María Eugenia Dubois viajó varias veces a Caracas, invitada por la Editorial Santillana, para discutir sobre un proyecto que estaba asesorando. En uno de esos viajes logramos conversar con ella. Nuestra intención era formularle algunas preguntas que nos permitieran tratar algunos temas de interés compartido. Por supuesto, lectura y escritura no podían faltar, vinculadas con promoción y educación. Hablar en torno a estos temas trajo consigo una agradable y muy enriquecedora conversación, que tiempo después Olga Padrón logró transcribir, y la enviamos a María Eugenia para que ella revisara y diera su visto bueno. Por correo nos llegó de regreso este texto. Hoy, después del primer aniversario de su muerte, nos contenta poder ofrecerla a un grupo de lectores que seguramente sabrá apreciar las palabras de esta maestra de maestros.

Olga Padrón Amaré (OPA): **¿Estás de acuerdo en que en lectura no hay un lector general ni tampoco una lectura general?**

María Eugenia Dubois (MED): Desde luego. Louise Rosenblatt fue la primera en afirmar que no existe un lector genérico ni una obra literaria genérica, sino millones de lectores individuales que leen millones de obras individuales. Con lo cual quería decir, y lo sabemos por experiencia, que no hay dos personas que lean de igual manera ni para quienes leer sea algo sentido, vivido, experimentado en la misma forma. Por cierto, en la novela de Italo Calvino, *Si una noche de invierno un viajero*, se perciben muy bien esas diferencias a través del diálogo que sostienen varios lectores en una biblioteca. Si mal no recuerdo, uno dice, por ejemplo, que su forma de leer es dejando vagar su mente después de leídas unas pocas líneas; otro, en cambio, sostiene que no puede apartarse ni un segundo de la página por miedo a perder lo esencial, mientras otro afirma que lo más importante para él es el momento que precede a la lectura porque enciende su imaginación con respecto a lo que vendrá. En fin, hay varias opiniones más que revelan otras formas de leer, y yo creo que en cada uno de nosotros puede haber una mezcla de todas ellas.

OPA: ***Pienso que las formas de leer no sólo cambian con el lector, sino también con las situaciones, los textos, los objetivos ¿no crees?***

MED: Totalmente de acuerdo. No sólo eso, sino que esa variación se extiende también a las comunidades de lectores y a las tradiciones de lectura. Sin duda, las diversas prácticas sociales de lectura tienen una larga trayectoria desde el punto de vista histórico, que está muy bien documentada en la obra de Cavallo y Chartier: *Historia de la lectura en el mundo occidental* (1998). Por ejemplo, en la América y en la Europa del Siglo XIX, la lectura pública en familia, en reuniones y en veladas literarias era algo corriente. En ese entonces, la lectura era una experiencia comunitaria, es decir, era una manera de leer que en la actualidad ha quedado reducida a unas poquísimas circunstancias, en la relación entre niños y adultos, en la escuela, en la universidad, en la iglesia. Es interesante recordar que Chartier considera el alejamiento de lo comunitario como una de las desgracias del libro en el mundo actual.

La lectura en familia

OPA: ***¿Estás de acuerdo con la opinión de Chartier? Parece que le atribuyes mucha importancia a la lectura en familia.***

MED: Sí, es verdad. Estoy de acuerdo, en el sentido de que la lectura oral en familia, en reuniones y tertulias propiciaba, sin duda, el encuentro “con el otro” a través del entrelazamiento de lecturas y conversaciones. Esto daba pie, además, a que se compartiesen o se confrontasen opiniones, comentarios, ideas, críticas. Pero, al mismo tiempo, y considero esto mucho más importante, esas acciones de leer y conversar se conjugaban con la acción de educar, puesto que a través de estas situaciones, se educaba, más o menos conscientemente, en los valores propios de cada familia, de cada grupo o comunidad.

OPA ***¿Se puede hablar, entonces, de una educación en lectura?***

MED: Por supuesto, es una de mis expresiones favoritas, que acostumbro contraponer a la de

promoción de la lectura. Una vez me invitaron a hablar de “promoción de la lectura en la escuela” y afirmé, y lo sostengo, que la escuela no debe “promover”, sino “educar” en la lectura –y en la escritura- ya que al educar estamos, de hecho, promoviendo tanto la lectura como la expresión escrita. Pero, volviendo a tu pregunta, la educación en lectura requiere, necesariamente, de la literatura, y este es un tema sobre el que -lo he dicho muchas veces- nunca se insistirá lo suficiente. La experiencia literaria nos brinda la oportunidad para reflexionar acerca del mundo, la naturaleza, la vida. Al confrontarnos con otras maneras de ser y de pensar, con otras escalas de valores, nos abre el camino para la comprensión y aceptación de los otros y de nosotros mismos. También he reiterado más de una vez que leer literatura y conversar sobre literatura es una manera de aprender a leer y a conversar, pero es también una manera de educar a nuestros alumnos y de educarnos a nosotros mismos.

OPA: ***En esa educación en la lectura de la que tú hablas, ¿cuál es el papel del docente?***

MED: La docencia es una de las profesiones más difíciles y delicadas y no siempre justamente reconocida. Además de enseñar asuntos específicos, el docente está educando todo el tiempo: cuando lee para los niños y con los niños, cuando conversa con ellos, cuando selecciona los libros, cuando los guía en sus lecturas, cuando adopta determinadas actitudes, cuando emite juicios de valor, cuando estimula el compañerismo, cuando respeta y hace respetar, en fin, cuando se preocupa por los niños como niños y no sólo como alumnos. Pero en cuanto al conversar, hay que reconocer que los docentes no siempre hacemos lugar a la conversación con los estudiantes, y si lo hacemos, difícilmente reflexionamos sobre el tipo de conversación que mantenemos y, mucho menos, sobre la influencia que ella, o la ausencia de ella, puede tener en la enseñanza y el aprendizaje.

OPA: ***En cuanto a los formadores de docentes ¿qué papel les corresponde desempeñar?***

MED: En la formación del docente es esencial la

educación en lectura, porque es preciso que él viva la experiencia como lector y reflexione sobre la teoría y sobre las diferentes interpretaciones a las que puede dar lugar una misma lectura. El respeto por la presencia del “otro” y por la lectura del “otro” es fundamental en el desempeño docente a todos los niveles. Hay que tener en cuenta, además, la importancia que tiene en la educación en general, pero en especial si se trata de la lectura, el amor y el entusiasmo que el docente es capaz de transmitir. Muchas veces me habrán oído decir que el amor por la lectura no es un problema de enseñanza, sino de “contagio”. Por eso es tan importante, en la educación del lector, el papel del intermediario, sea o no docente, porque cuando alguien es de verdad lector comunica, de manera consciente o inconsciente, el profundo significado que para él, o para ella, tiene la lectura. Claro que no todo es amor y contagio. Hay enfoques teóricos que el docente debe conocer y analizar y quienes estamos, o hemos estado, a cargo de su formación no podemos soslayar la importancia de la teoría al igual que la de la práctica. Ambas tienen que ir siempre juntas y reforzarse de manera recíproca, pero sin olvidar, en ningún momento, como requisito fundamental, que el futuro docente debe “vivir” la experiencia lectora para desarrollar la capacidad de guiar a sus alumnos por ese camino. Esto es muy importante, porque los formadores de maestros, somos responsables de haberles imbuido la idea de que ellos tienen que “enseñar” a leer, a “evaluar” la lectura, a utilizar tales o cuales “métodos” para enseñarla y otros tantos para evaluarla, pero no hemos sido capaces de formarlos como lectores. En ese sentido, es preciso reconocer que hemos fracasado.

En lugar de prescribir capacitación, debemos compartir conocimientos

OPA: ***Como sabes, nosotras preparamos materiales para los maestros, ¿cuáles serían tus sugerencias?***

MED: Diría que hay que ofrecerles páginas que los hagan reflexionar sobre la lectura. Yo creo

que por ahí es el camino. Por ejemplo: en el libro de Michèle Petit *Lecturas del espacio íntimo al espacio público* hay un capítulo titulado “La lectura reparadora” que se refiere, entre otras cosas, a la lectura que hace un lector estando hospitalizado o en situación de duelo. Ningún maestro que leyera esas páginas podría dejar de “sentirse tocado” ante la descripción que hace la autora de la forma en que la lectura, en tales condiciones, contribuye a crear un espacio íntimo desde el que se pueden resistir mejor las adversidades. Esa experiencia de lectura, esa posibilidad de encontrar un espacio propio, ese reconocernos en lo que otros dicen y viven, no pueden menos que llevar a cada uno de nosotros, los docentes, a preguntarnos: ¿qué estoy yo haciendo con mis estudiantes? Por eso, en lugar de prescribir lo que el maestro debe hacer o no hacer con respecto a la lectura, lo que hay que ofrecerle son obras para leer, libros sugestivos, de esos que nos hacen volcar la mirada sobre nosotros mismos y sobre nuestra labor. Con respecto a esto último, uno de los autores que nos hizo reflexionar mucho a los integrantes del Postgrado, fue Frank Smith. La primera obra que leímos fue *Para darle sentido a la lectura*, que nos permitió descubrir cosas que aunque ahora nos parecen muy obvias, muy de sentido común, nos impactaron bastante en su momento, como aquello de que la lectura no va de la página al lector, sino al revés, del lector a la página, o lo de que es imposible comprender si no podemos relacionar, de alguna manera, lo nuevo con lo que ya sabemos, entre otras. Otra de las obras de Smith que recomendaría para todos los docentes es *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*, en la que describe cómo los niños aprenden lenguaje cooperativamente, aproximándose a “miembros de su club” –al club de lectura en este caso- que tienen más experiencia y que los ayudan a realizar actividades significativas y válidas. Alerta, asimismo, sobre el hecho de que en las escuelas, no es muy común que los niños vean a los maestros realizar lecturas o escrituras significativas. Pienso que esta lectura puede servirle a los docentes como punto de partida para pensar seriamente en la situación de aquellos alumnos

que tienen padres que no saben leer y escribir así como sobre su actuación en el aula, además de estimularlos a efectuar cambios en la manera de entender la enseñanza de la lectura.

Reitero, no se trata de prescribir cuestiones a los maestros. Cuando trabajamos con ellos debemos tomar en cuenta que se trata de un compartir conocimientos. Quizá nosotros podemos saber más de teoría, pero ellos nos aventajan, y mucho, en la práctica docente. De ahí que me moleste mucho cuando se habla de “capacitación” de los maestros. Los docentes no necesitan “capacitarse” sino “actualizarse” en sus conocimientos y en su práctica, como cualquier otro profesional. Por eso considero que es más pertinente y útil sugerir cosas, compartir con ellos nuevas y diversas experiencias que estén realizando docentes en distintas partes y que sean ellos quienes arriben a sus propias conclusiones y tomen sus propias decisiones. Esa es la manera respetuosa de actuar entre profesionales.

Lograr que la lectura escolar se convierta en la lectura de la vida

Norma González Vilorio (NGV). *Otro libro que deben leer es Como una novela de Daniel Pennac donde el autor destaca desde la libertad de escribir hasta la libertad de no leer cuando un libro no nos gusta, puesto que leer y escribir, al igual que el verbo amar, son acciones que no aceptan el imperativo. Es decir, ellas no se pueden imponer, ni siquiera se las puede uno mismo imponer, surgen desde uno espontáneamente. Dejar de leer, saltar páginas, por ejemplo, eso es lo que hacemos todos los lectores cuando un libro no satisface nuestra expectativas o cuando el tema de un episodio de la novela nos golpea el alma. Esa libertad no es sólo del alumno sino del docente.*

Hay que empezar a destruir esa separación entre la lectura escolar y la lectura de la vida, esa lectura que uno hace desde la razón o desde la curiosidad. Los niños hacen perfectamente esa separación. Hay que fomentar la creación de clubes de lectura para formar lectores desde el

contagio del propio entusiasmo. Estoy viendo y sintiendo desde mi experiencia la significación que tiene el entusiasmo con que yo les hablo a mis alumnos del Pedagógico de Caracas de un libro que me gusta, por ejemplo, La saga de los confines de Liliana Bodoc... Ellos me piden un círculo de discusión sobre las tres novelas que conforman La saga, pero no como crítico literario sino como lector. A ellos les interesa conocer ¿como te imaginas tú que es tal o cual personaje...? y cosas por el estilo.

MED: Yo les leía algo a mis alumnos todos los días, sólo una o dos páginas, algo que me había gustado y que quería compartir. Si alguien demostraba interés podíamos conversar sobre eso, de lo contrario cada uno guardaba sus pensamientos para sí. Para algunos estudiantes era como un abreboca y terminaban por comprarse el libro al que pertenecían esas páginas.

NGV: *Ahora mismo mis alumnos quieren hacer un círculo sobre Harry Potter. La imaginación de la autora es prodigiosa y todo lo que ha leído me asombra. Literatura nórdica, literatura griega, el poltergeist... Yo los he leído como lectora, no siempre como profesora y me encantan.*

Cuando uno está con los alumnos no sólo aporta el entusiasmo con que tocas estos temas sino que les amplía el panorama saber quién es el autor, sus influencias, el contexto histórico en que escribió esa obra, otros títulos, etc. Esto forma parte de lo que dices: la educación desde la lectura.

MED: Oyéndote hablar acerca de la autora de Harry Potter, se confirma aquello de que cada lector toma del libro alguna cosa que le es propia, lo que siente, lo que lo mueve, lo que experimenta, lo que le suscita y evoca el texto. En todo caso, esa es su lectura, aquella que refleja y que, a su vez, es reflejo de la construcción de sí mismo que implica toda lectura. Experiencia, por cierto, que destaca Petit a través de los testimonios de los inmigrantes y de los excluidos, sujetos de sus investigaciones en localidades francesas: los casos de aquellas personas a quienes la lectura les abrió un camino

totalmente distinto. Esa es la construcción que uno puede hacerse de sí mismo y desde la lectura. Sin duda, la lectura nos ayuda a trascender. Es un espacio tan rico, tan flexible, que cabe preguntarse ¿cuántos otros caminos no tiene la lectura de la vida? Pero hay quienes no descubren esos caminos.

Los niños: sus experiencias de lectura determinan sus vidas

OPA: Hablando de las diferencias entre la lectura de la escuela y la lectura de la vida, en estos días tengo la extraordinaria oportunidad de comparar la experiencias con la lectura de tres niños. Uno de ellos, el más pequeño, de 4 años, vive en un hogar donde la lectura de cuentos y la lectura del periódico es una experiencia cotidiana para él. A consecuencia de esta experiencia, está aprendiendo que la lectura está inmersa en una red de relaciones interpersonales. Es por eso que él a menudo "lee" a su hermanito, a su mamá, a su abuela, y solicita que le lean sus cuentos y las noticias cuyas imágenes le interesan del periódico. De tanto escuchar sus historias favoritas es capaz de repetirlas -casi fielmente- al hacer que las lee, y se puede decir que a la vez que se aprende el cuento se va apropiando de la estructura del lenguaje que se escribe. Con frecuencia selecciona y comparte lecturas con otros niños: lleva algunos de sus cuentos favoritos para la escuela y solicita a la maestra que se los lea a toda la clase. Luego, comenta sobre lo leído y a veces está en desacuerdo porque a sus compañeritos les ha parecido tonta la historia. Recién está descubriendo con el cuento Juguetes en el bosque, cómo el texto y la imagen se entrelazan en la historieta para producir el sentido. Hace preguntas acerca de lo que está escrito... Mientras tanto, los otros dos niños, a quienes me he propuesto darles a descubrir la lectura y la escritura, tienen 8 y 9 años de edad, están repitiendo el primer grado y ya empiezan a tener una imagen muy pobre de sí mismos, su madre no sabe leer ni escribir y en el hogar ellos no

tienen la oportunidad de tener experiencias de lectura. En mi primer encuentro me impresionó enormemente la mirada sorprendida de ellos cuando les empecé a leer cuentos. Estaban descubriendo la lectura de la vida. Esa lectura tan distinta de la lectura de la escuela. Me pidieron que se los leyera una y otra vez. Ahora se los llevan prestados a casa, están encantados con la lectura. Incluso, repiten conmigo fragmentos de textos de canciones que están en algunos de esos cuentos y me piden que los deje a ellos solos "leerlos". Con la escritura es otra cosa. Las actividades de escritura les generan mucha angustia e intentan evadirlas. Sin embargo, les gusta copiar el título de sus cuentos favoritos. Están empezando a aprender la escritura de su nombre y los de su familia... están aprendiendo a usar con una finalidad visible y significativa las letras desarticuladas que se saben de memoria y que venían usando de manera azarosa. La escritura y la lectura empiezan a tener sentido y utilidad para ellos en la medida en que están tratando de entender cómo se escribe y le ven utilidad a las letras, estando libres de riesgo de penalidades. No puedo dejar de pensar en lo diferentes que son las experiencias de lectura que han vivido estos tres niños, diferencias que son determinantes en sus vidas y para sus vidas futuras. No puedo dejar de pensar en la responsabilidad básica de cualquier maestro interesado en la alfabetización: garantizar a los niños y niñas las oportunidades de participar del mundo de lo escrito y que ninguno sea excluido de las experiencias de lectura y de escritura significativas emprendidas por sus maestros.

MED: Lo importante es que el maestro les lea a los niños, de verdad, porque le gusta, no por obligación, porque le han dicho que debe hacerlo. Aunque no hemos sabido formar a los docentes como lectores, creo que estamos haciendo todo lo posible por reparar nuestro error, y para eso contamos con la voluntad y la conciencia de los maestros que comprenden la importancia de esa formación. Pero, también, siento que los docentes estamos tan preocupados por la lectura y la escritura y tan

abrumados por la preocupación de lo inmediato, por resolver los problemas cotidianos de la enseñanza, que corremos el riesgo de no ser capaces de tomar la necesaria distancia y considerar el hecho educativo desde una perspectiva global con todas sus implicaciones: biológicas, psicológicas, sociales, intelectuales, éticas, estéticas, históricas, culturales.

Es imperativo que los docentes reflexionemos sobre la manera total en que actuamos en clase con nuestros alumnos, sobre el tono que adoptamos al conversar con ellos, sobre el respeto que debe imperar entre todos los integrantes del grupo y, sobre todo, en dar cabida a que cada niño y cada joven sienta que puede expresarse libremente sin temor a ser ridiculizado o menospreciado en sus opiniones. Esto es muy importante tratándose de la lectura, cuando el contraste de interpretaciones puede dar lugar a comentarios muy dispares. La misión del docente, en ese caso es la de guiar la discusión e inducir la búsqueda, en el mismo texto, de los elementos que avalen las diferentes interpretaciones.

OPA: *También es un imperativo que los docentes reflexionemos sobre cuán diferentes resultan las experiencias de lectura en el aula de las de escuchar las exposiciones orales del docente. No se enseña y no se aprende lo mismo cuando el maestro expone oralmente que cuando lee y conversa con los niños, primero para prepararlos para una lectura determinada y luego, para compartirla. Cuando el maestro lee y conversa antes y después de leer con los niños, los alumnos aprenden además del lenguaje que se escribe, aprenden las distintas maneras en que lectores y escritores usan la lectura y la escritura, al mismo tiempo que aprenden acerca de un tema específico. Es decir, aprenden lenguaje escrito y sus usos, además de los temas contenidos en los textos. En efecto, no se aprende lo mismo acerca del lenguaje que se escribe, al leer un cuento que al leer un artículo científico o una noticia. Se trata de textos distintos cuya organización es diferente, y hay que aprender a leer y a escribir*

los diferentes tipos de texto. Esto implica que no puede aprenderse lenguaje escrito sino leyendo y escribiendo, y que, por lo mismo, la enseñanza centrada en exposiciones orales no sustituye a la enseñanza basada en la lectura y en la escritura.

MED: Se trata, pues, de educar en la lectura y desde la lectura. Pero en este momento estoy pensando en lo sugerente que puede resultar esta conversación para los docentes, porque creo que ellos están hartos de que se les diga lo que hay que hacer. No haríamos esto con otros profesionales. Los ajenos al aula pensamos que tenemos el derecho de prescribir la forma en que el maestro debe actuar. Creo, sí, que podemos sugerir. El discurso debe ser: lo que yo haría y no lo que tú tienes que hacer. Es más, no lo que yo haría sino lo que yo hice. De tal manera que el docente se sienta libre de hacer lo que él piensa que debe hacer. Al maestro se le irrespeta todo el tiempo.

NGV: Hablando de lo que hicimos, te cuento que realizamos un foro sobre el tercer libro de Harry Potter y una docente llevó a sus alumnos para que ellos hablaran sobre sus experiencias, sobre su pasión sobre ese libro. Luego leyeron La Iliada. Pasaron de Harry Potter a La Iliada porque el tema es la aventura. ¡Ahora los alumnos la cargan en el morral!

MED: ¿No has pensado en hacer un encuentro de lectores de Harry Potter para que cuenten qué han significado esos libros para ellos? Nosotros no conocemos a nuestros lectores. Aunque los docentes, en todos los niveles educativos, estamos preocupados por las dificultades y el desinterés en la lectura que revelan nuestros estudiantes, no nos resulta fácil encontrar el tiempo necesario para indagar acerca de sus causas y no contamos, hasta donde yo sé, con investigaciones que nos permitan conocer cuál es el mundo de nuestros lectores. Oírles hablar de sus lecturas podría despejar, quizá, muchas de esas incógnitas.